

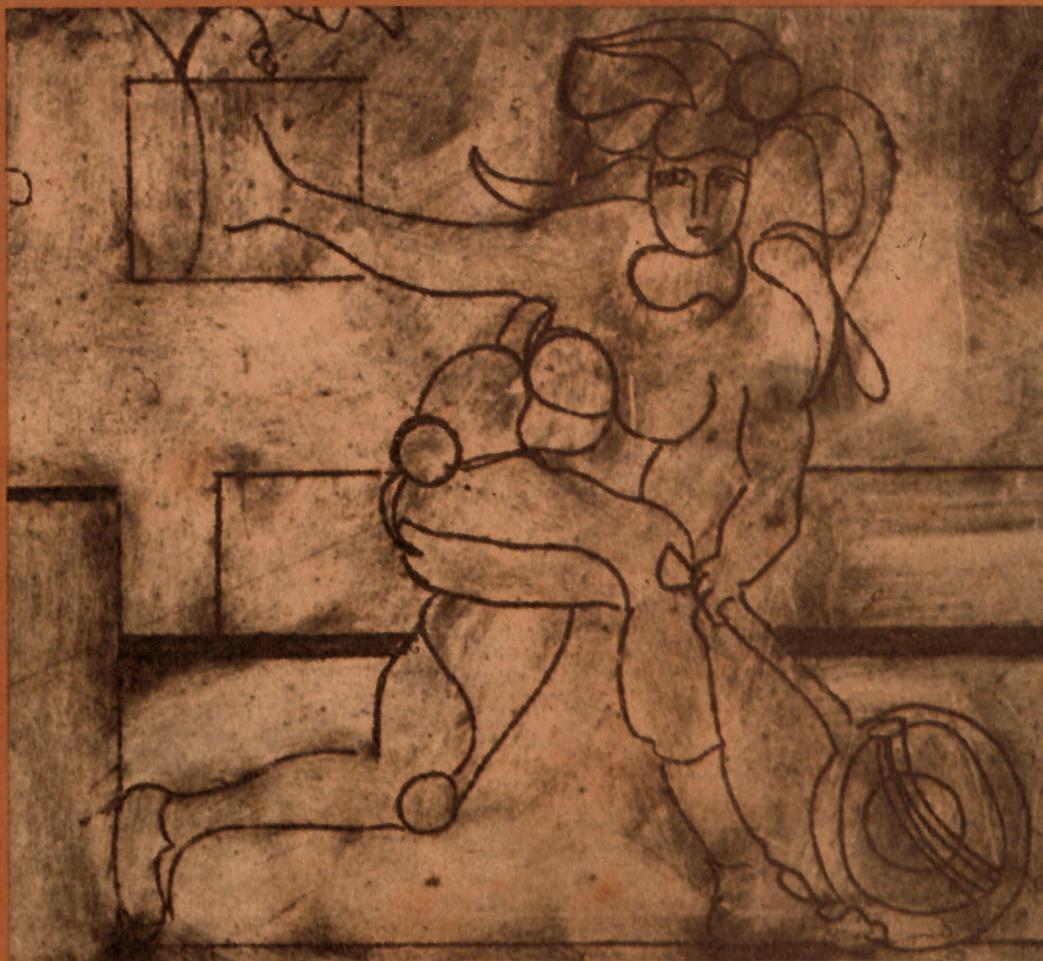
209

# GILGAMESH

REVISTA LITERARIA

Año 2

Número 6



**LOS CHARCOS  
Y OTROS ESPEJOS**

UNMSM-CEDOC

## INDICE

Ricardo Pérez Montfort. ....	1	Joel Mendoza .....	14
Sergio Chávez .....	3	Gilda Cubillo .....	16
Mario Crispín .....	5	José Luis Jiménez .....	17
Fco. Athié Morales .....	6	Silvia Tomasa Rivera .....	18
Camilo Tayaís .....	8	José Morales Hernández .....	20
Rafael David .....	10	César Arámbula .....	21
Carlos Cotto Castañeda .....	12	Sergio Gabriel Gamero .....	22
Juan Fernando Patiño .....	13	Otto Martín .....	24

---

Gilgamesh  
revista Literaria  
Año 2, Núm. 5  
octubre-1981  
tel.: 655-2462

### CONSEJO EDITORIAL

RAFAEL CATANA  
MARCO JIMENEZ  
SERGIO SCHMUCLER

### PORTADA Y VIÑETAS

MONICA BRANDI  
HOJA DEL CENTRO  
RICARDO TORRES.

Agradecemos la aportación de:

- Marco Carbajal
- Gerardo Garfias
- Marta Turok
- Jesús Rubiel
- Carlos Moreno
- Marta Creel
- Jaime Riva Palacio
- Guillermo Cardozo

Escritores que deseen colaborar, llamar al tel. 655-2462

## I

*Por la ventana negra  
en el reflejo del vidrio  
un brillo cerca de tu ausencia.  
Abrir otra de tantas veces la posibilidad  
la renuncia a tus manos.  
Pero ya no hay otro afán mas que el pensarte,  
el ver en todas las paredes la aventura de tu abrazo,  
y quisiera hacerte crecer aquí  
en medio de las grietas, de las goteras,  
detener tus pies bajo las cobijas  
y cerrar la noche entre tus hombros.  
Cómo dejar de tenerle miedo a tu presencia  
en el rincón oculto del límite  
entre lo que somos y lo que quisiéramos ser.*

## II

*No le pongo mas que paredes al olvido  
y horizontes a los recuerdos,  
máscaras a los gritos  
y agua a las sonrisas,  
para que cuando regreses  
se quede tu sudor en el filo de la ventana  
reflejando su sal y su calor.  
Pero sé que no vuelves  
y el aire se pasea a su gusto  
por este cuarto que juega,  
que juega con la sombra y el polvo de un tiempo  
que nunca dejó de consumirse.*

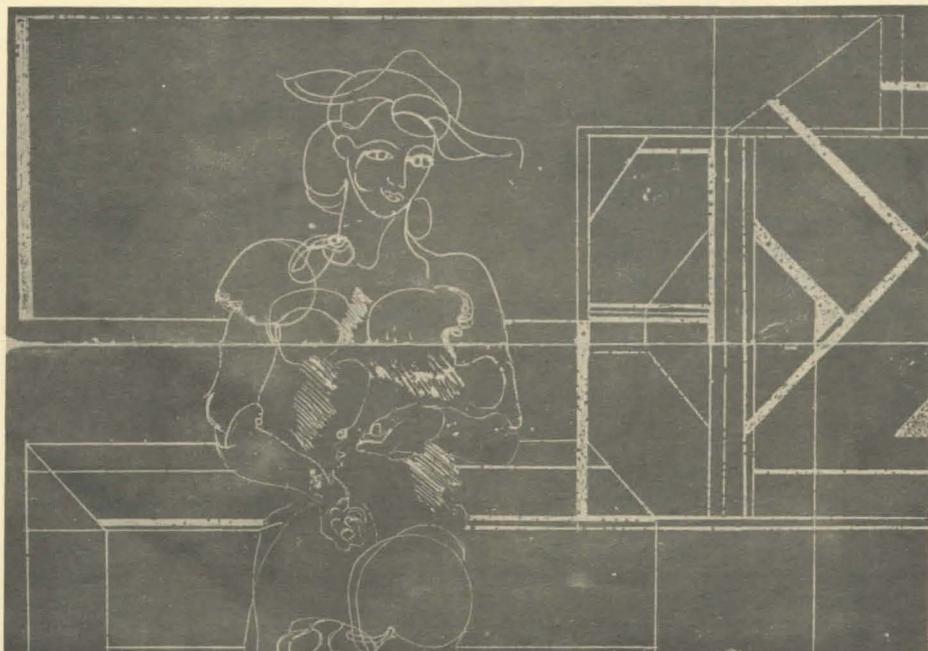


### III

*Como es difícil recuperarse  
de la dulzura de tu cuerpo húmedo  
y tus manos,  
del dolor que se confunde entre tus hombros  
y la almohada.*

*Mientras el silencio delata tu cercanía,  
a media noche, inmóvil,  
el abrazo de siempre responde.  
Niña de ese secreto mordemos juntos,  
de la espalda herida,  
del amor carnívoro que sabe amanecer entre boca y boca,  
cada instante sonrío con su sueño  
para alcanzar el aire que respiramos bajo las sábanas.  
Así te extraña el escondite de mi ventana  
y el frío sólido de mi cama  
y mi piel recuerda esa manera de tu mirada.*

**Ricardo Pérez Montfort**



*Al sur de tu cintura comienza el mar  
que flota sobre las caderas  
calor que gira y se hunde. . .  
se sumerge en inmensa ola  
ahí en tu cintura*

Sergio Chávez





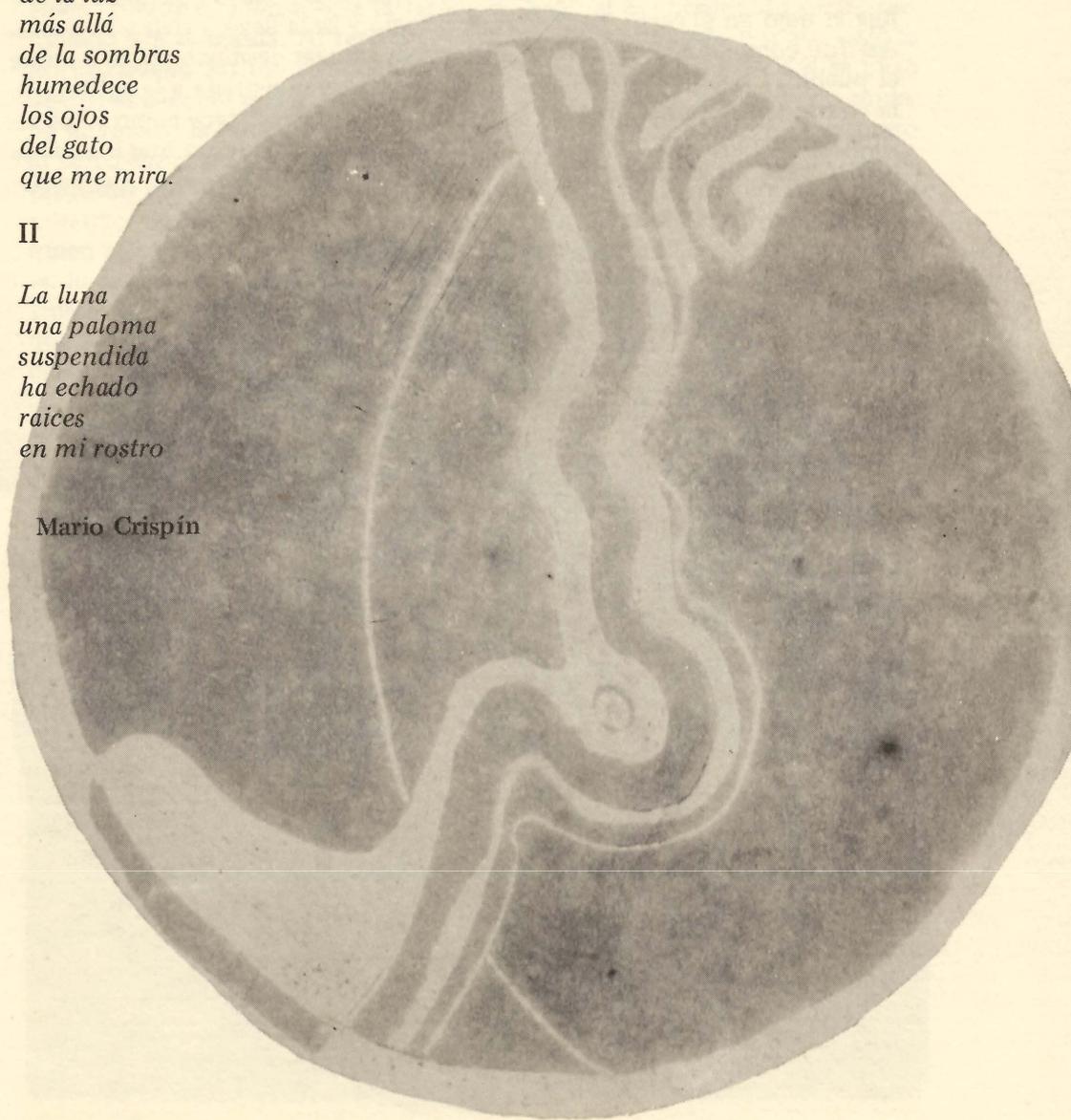
I

*La silueta  
de la luz  
más allá  
de la sombras  
humedece  
los ojos  
del gato  
que me mira.*

II

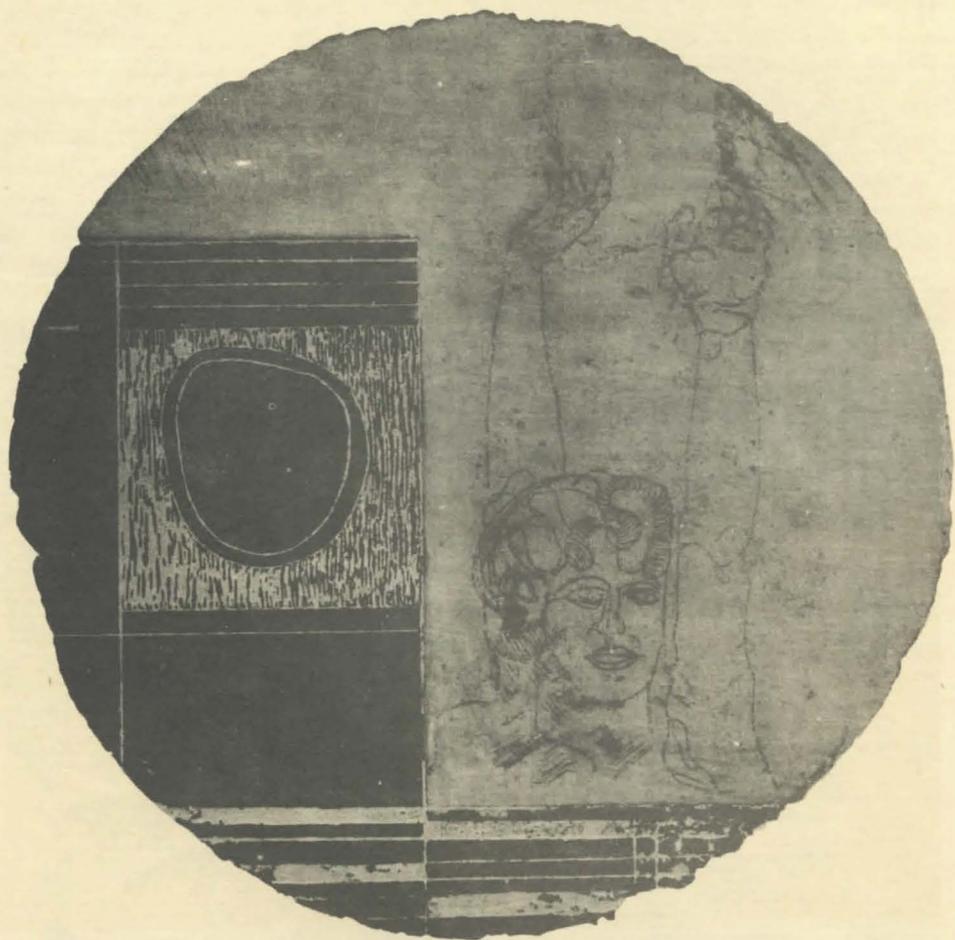
*La luna  
una paloma  
suspendida  
ha echado  
raíces  
en mi rostro*

Mario Crispín



## MARIA CLETA

Dicen que a la madre la abandonaron y que no sabiendo que hacer con su hija la dejó en el cerro. La Sabina la recogió y se la llevó a vivir a su cueva. Así fué como María Cleta llegó allá arriba, al lugar desde donde se domina el pueblo. Cada mañana se asoma; se queda horas sentada a la entrada de la cueva con la mirada fija en donde sólo ella sabe. Parece como si los techos desparramados por el valle le dijeran algo o puede ser que los que le hablan sean los caminos barridos por las tolvaneras o las nubes que no de-



jan pasar bien el sol. La vez que la Sabina bajó con ella al pueblo María Cleta no abrió la boca ni siquiera cuando la saludó el padre, nomás andaba pelando los ojos tras las faldas de la Sabina. Anduvieron para arriba y para abajo; fueron al mercado, a la farmacia, a ver el ayuntamiento recién terminado y a la iglesia. Al rato de andar las dos caminando por ahí cayó la noche, bueno no fué la noche pero como si hubiera sido. El día se puso negro; el silencio se oía clarito; los animales se echaron a dormir; no soplaban el viento; la luna brillaba como cuando es nueva. María Cleta se regresó al cerro sin que la vieran; con paso niño trepó la cuesta. Cuando la Sabina preguntó por ella, los del pueblo le dijeron que estaba a fuera de la cueva mirando fijo al cielo. La vieja dijo que hasta parecía bruja, que ya había quien se quedara en su lugar y los demás le creyeron. La gente subía a verla; le contaban sus secretos, le rogaban que curara a los enfermos y a los animales. La escuincla no hablaba; veía a todos con la misma mirada con que interrogó al cielo; escuchaba atentamente pero nunca rompía su silencio. La Sabina observaba desde adentro de la cueva esperando. . . Al final de sus días le pidió a la niña que los ayudara; María Cleta vió sus ojos retratados en la sonrisa de la anciana; sintió que se hundía en las cuencas sin fondo de aquel rostro ajeno que se consumía hora con hora; supo que su carne ya no era suya. La Sabina cayó muerta frente a ella. La niña no bajó al entierro; desde el cementerio la vieron parada, toda vestida de negro, a la entrada de la cueva.

Francisco Athié Morales

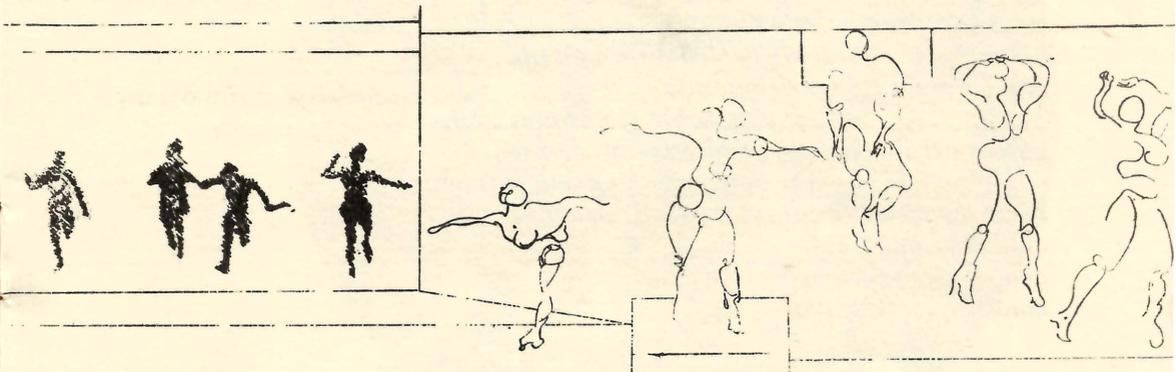


para andrómeda

*Las distancias se tornaban sublimes  
vibrando el acercamiento volátil y claro oscuro  
de un par de soledades mirándose las pupilas.  
Las noches se hicieron aguaceros  
y las tardes crecían cabalgando suspiros.  
Todo daba vueltas, y las manos brotaban  
al ritmo del gato stevens ( ¡Oh dulce resplandor de luna!)  
por las rendijas de pestañas fortuitas, tomando y cantando.  
Dos casas extrañas abriendo sus rostros, pálidos y  
ensimismados, burlándose del fuego de sus oscuridades  
cascadas de vientos entrelazando palpitaciones,  
vulgares ocios, enmielados lamentos acostados  
sobre pastizales de colores blandos  
tañiendo principios de amores líquidos, y olvidos  
montados en los vientres de espinas forzadas.  
El color de tus pupilas rondaba los clamores  
de espacios anhelantes que se mecían  
en las alturas de los tropos fulgurantes y festivos  
con vestigios bailados.  
Y tú estas aquí, sí aquí, aquí mismo  
contando tus beldades, abriendo tus ventanas clausuradas.  
Estás parada en tu vida, tu cuerpo lozano brilla  
de intensidades matutinas junto con esas estrellas  
(en tu pecho y en tus hombros) que horadan mi destino  
sabiendo claramente, que desparraman latidos en mis ojos.  
Acostado en el vientre de mi sueño, palpo  
los aromas de las nubes que nos miran caer  
en esa visión de árboles llorando orgasmos.  
Te detienes bailando en lo dorado de tu pelo,  
me miras con la transparencia de tus ojos escépticos  
y declinas tu holgura al tocar las distancias  
que arremeten contra nosotros, saltando vacíos.  
Tu mirada explota en claveles, inmensidades  
que aletargan mis sueños de vigilia, truenan cada vez  
más fuerte. Anochese en mis oídos y busco  
tu palpitación ululante, mis fuerzas en tus entrañas  
clarabollas en el cristal de tu miel.*

*El aroma cálido de tus besos, se estrella  
contra mi claridad estupefaciente, abriendo colores  
en la tersura de los espasmos vertiginosos  
cuando hablamos. El verde de tu olor esta sentado  
en el bermellón de tu cuerpo, caminando por el azul  
en mi garganta, a punto de morir todas las mañanas*

Camilo Tayáú



## II

*Y la ciudad se unta  
con sinuosidad de abandonada  
velocidad arrítmica  
como el detonador Saxo del Pájaro-infierno  
vuelvo a escuchar el pentagrama lunar  
el pentagrama desesperación  
granada que estalla al vacío  
sobre mi cabeza  
Una ciudad que me piensa  
una ciudad que apenas poseo  
una ciudad sorbo ahogado de los días  
que no alcancé a divisar  
clamor de un payaso  
con sus ojos a rastras  
tu espera curiosísima sobre los abismos  
Apenas te pienso ciudad-clown  
tu repentinino lamento  
de lo no saciado  
con la imaginación  
de haberte creído sopor de Abril  
“Confortablemente adormecido”  
por el brillo de tus puertas cruces  
con la suprema desconfianza  
de mi humor vitreo  
y los espasmos de esta enferma  
me vuelvo piedra escrita  
con las maldiciones del mundo  
ángulo sobre el que confluyen  
golpes sitiados de una manifestación de silencio  
que corren de mi mano izquierda  
hacia los arcos de concreto de mis sienes  
ciudad humo  
ciudad que me imagina  
ciudad que destruyo*

Rafael David



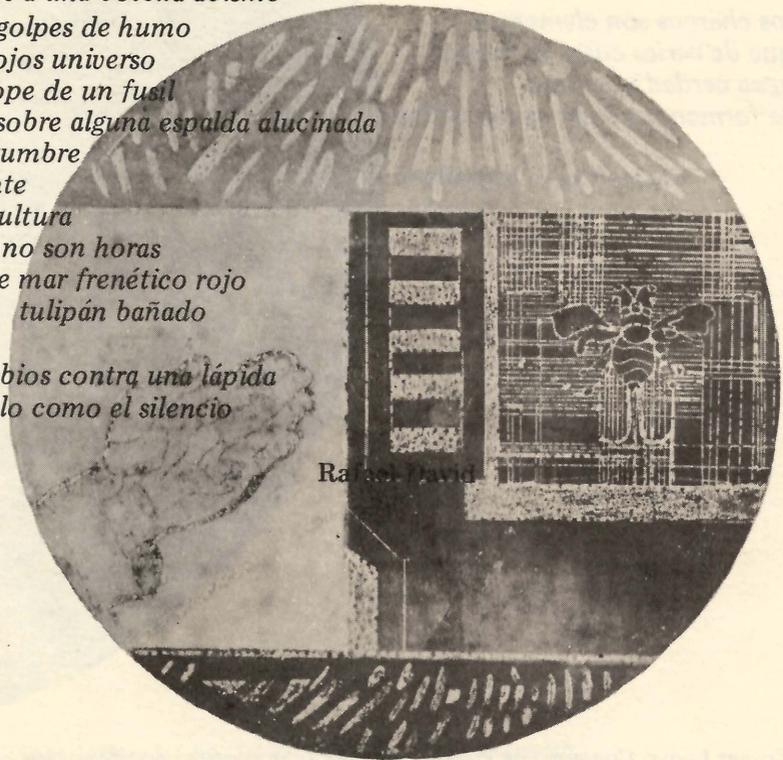
APUNTES SOBRE UN  
INCIERTO SOLO DE DIENTES

a K.

*Con el polvo en mis pupilas  
sobre estación-ansiedad  
y el inmenso vacío de mis pasos  
puedo encontrar tu amor  
en medio de siluetas  
y un semáforo derretido  
sobre la cabeza del instante.*

*Agitación  
solo creo en los locos y en los encarcelados  
y sobre aquella mesa  
puños amoldados  
al golpe de 4380 días de ceniza  
frente a una botella-abismo  
cada cuatro golpes de humo  
tus ojos universo  
y solo el galope de un fusil  
sobre alguna espalda alucinada  
horas costumbre  
horas diente  
horas sepultura  
horas que no son horas  
y solo olas de mar frenético rojo  
tulipán bañado*

*pongo mis labios contra una lápida  
y hablo como el silencio*



Rafael Barón

## EL AGUA

*En partes lluviosas calientes  
mojadas se encuentran las calles  
con cuidado caen las gotas  
que la lluvia suelta en las noches*

*los charcos aparentan mil cosas  
cien, veinticinco o cincuenta  
aparentan muy lindo los charcos  
las figuras mas lindas del mundo*

*aparentan caballos o aves  
lapices, ranas o peces  
cosas lindas y feas  
es lo que aparentan los charcos*

*los charcos son elementos  
que de varias cosas se forman  
agua verdad y belleza  
se forman los charcos tan bellos*

**Carlos Cotto Castañeda**  
11 años



Primer Lugar. Concurso de Poesía del Colegio Montessori de Coyoacán.

*La lluvia cae silenciosamente  
como estrellas que danzan al igual  
que la graciosa mariposa  
de bellos colores mas fina que  
la porcelana o que la seda  
mas preciosa.*

Juan Fernando Patiño  
11 años



2o. Lugar. Concurso de Poesía, del Colegio Montessori de Coyoacán.

a Ricardo Torres  
a Salvador Herrera

*Sombras  
de un sendero  
que no cruzo*

*(amaina) el viento  
amaina  
se lleva las gotas*

*de la última lluvia*

*Ven a mí  
a mi ser a mi cuerpo  
recórreme otoño*

*te traigo  
esta risa aquel sueño  
un anhelo joven*

*una parodia*

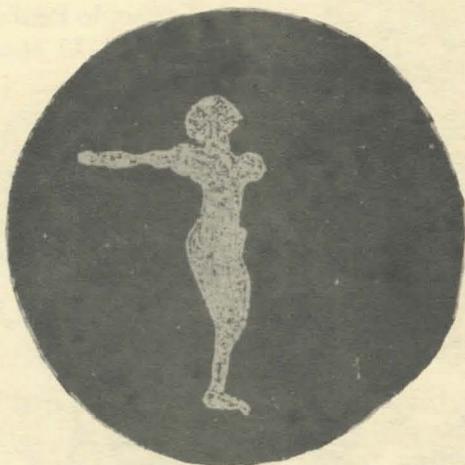
*Hecho tumulto hecho  
constelación primogénita  
del amor*

*yo soy como un vaso  
de agua despeñándose  
por tus ojos*

*resiento el tiempo*

*Monopoliza una nube  
el aliento cabalga equidistante  
silencio ruido*

*interrupción insoslayable  
cartapacio (colage)  
en aquel rincón en este*



*sitio yo hablo de ti*

*Necesito tu río  
un agujero fértil donde  
sonreírle a dios*

*necesito menoscabar  
la infame transparencia  
del día*

*cae silencio cae ruido.  
(te amo).*

Joel Mendoza

Severina Espinosa  
(Post-Mortem)

*Ahí/ en la vigilia de un día impreciso/ en se corolario/donde semejas ser/  
la dueña del silencio.*

*Ahi/por esa compañía/de los augurios/donde andas los atillos/  
[equidistante/  
de las anomalías/del ayer/tenuemente/débilmente existida/la cobija del  
adios/te va cubriendo.*

*Arribando a esa/población trunca/te has tejido/las quejas/equipando al  
mañana/imprevisible/que te jala lentamente/episódicamente/al final./*

*[Ahora  
ya sin esa entereza/destructora/que todo lo deformaba/que todo lo  
intrometía./Arañando/con los párpados,/seniles,/las últimas luces/del  
[mundo/  
empolvada/atierrada/como desván/mal hecho/en tu última prioridad/  
[jerárquica,*

*hecha menos./*

*En tu enjuta/maledicencia del tiempo/estás,/como vuelta polvo/como si  
[un día/*

*imprevistamente/hubieran llegado al fin/los gavilanes/estás, desván viejo.  
Aquí yo te miro/te pienso/en este otoño/en que llego a tu recuerdo/y estás  
sola/y nada te ha tocado/por que nada/te ha querido tocar/ni la lluvia/  
ni las risas/ni la mismísima alegría/ni la gente/ni siquiera acaso/los  
silencios/desván viejo  
ornamento del/despeñamiento/de la neblina/desván viejo.*



Joel Mendoza

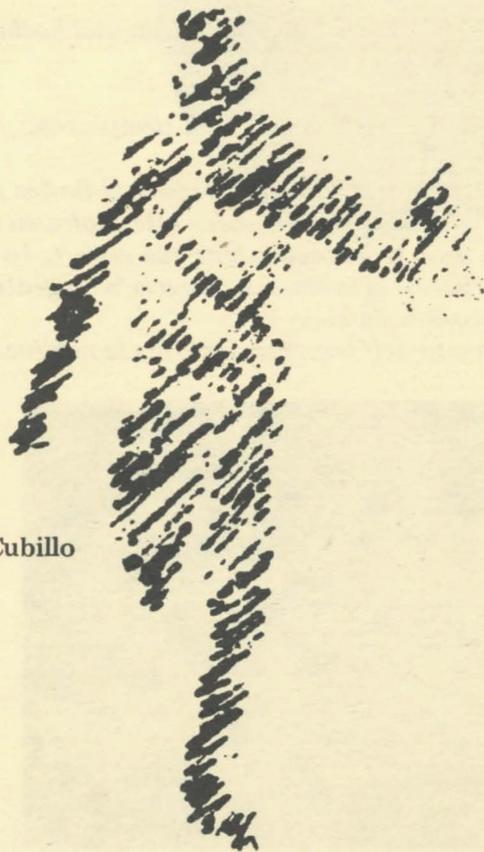
*diariamente me agito  
entre alimañas de asfalto  
se me achaparra la voz  
entre ron-ron y ron-ron  
vuelta y vuelta  
tragadisel lanzafuego  
quítate los tacones  
para escalar las banquetas  
aspirando rebabas de soledades  
de sudores metálicos plumizos  
recordando el olor del nomeolvides  
no me olvides alguien  
que no me olvido que  
aún te conozco*

*mientras la lluvia se agita*

*diariamente me agito  
vestida de cucaracha*

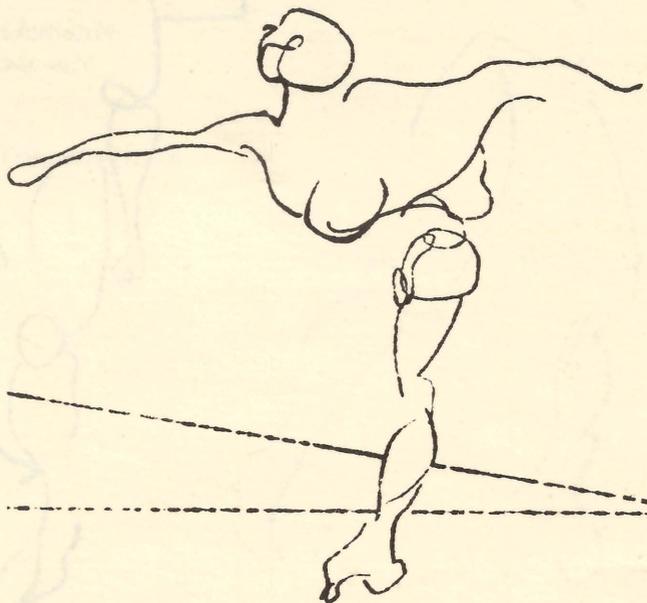
*trotaceras amorosos  
con disfraz de no te veo  
achatados brillos  
luciernagas trotacalles  
complicidad de coraje  
rascacielos  
palomitas de san Juan  
al fin con todo  
vagamente  
nos tenemos.*

Gilda Cubillo



*Te escribo de humo  
de cigarrillo  
bien a la deriva  
como el viento entre los tendedores  
que se lleva las intimidades puestas,  
los disfraces.  
Te escribo necesariamente  
ya en la madrugada  
un poco arrepentido  
de esta noche:  
Ya no quiero tu cuerpo  
condenado al destierro de las prisas  
Te quiero en una cama nuestra  
impúnemente eterna  
abandonada al calor de las paredes  
impregnada de mis manos.*

José Luis Jiménez

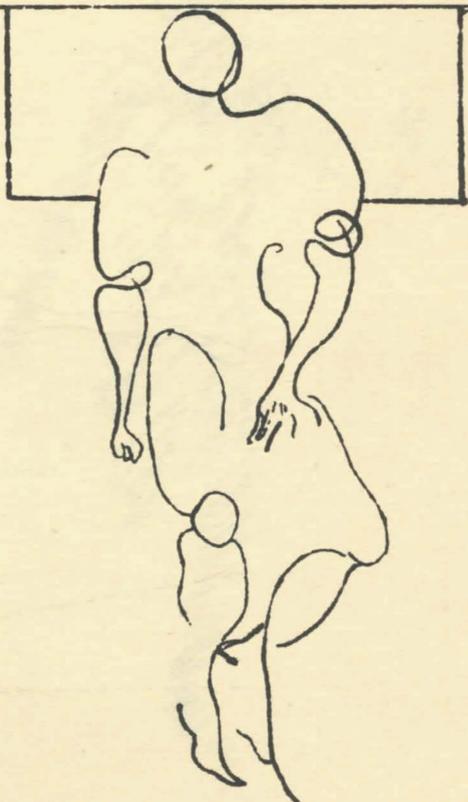


## CAFE DE CHINOS

*La mantequilla derriéndose  
ante mis ojos, hace un poco  
que te olvide.*

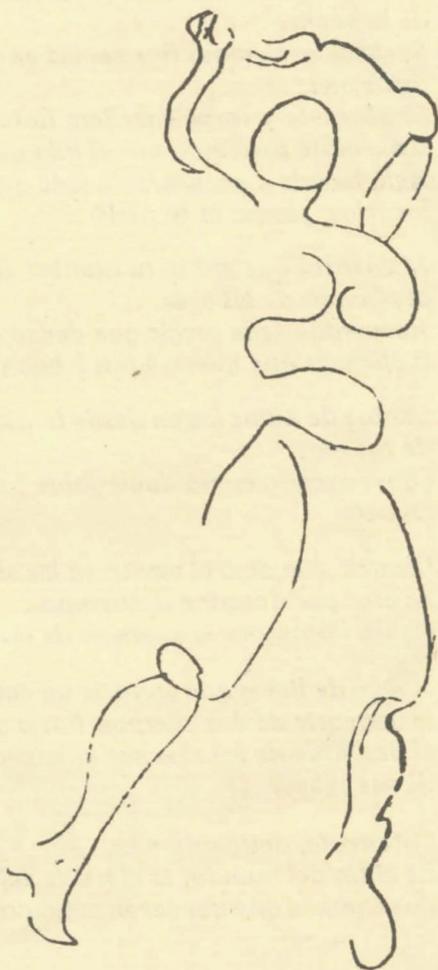
*Observo al señor de enfrente  
mientras escucho la música  
del organillero frente a la puerta  
del café de chinos. Como un largo  
y cotidiano lamento.*

*El señor cuenta los billetes  
de lotería y me mira de reojo.  
Entra una gitana y con su falda  
me toca el codo, me vuelve  
a la realidad,  
a pensar en ti.*



Escudriño la barra, te encuentro  
casi en el mismo sitio,  
tu espalda es lo más familiar  
sólo que ahora te recogiste el pelo.  
Te presiento solitaria  
más que otras veces,  
siento ganas de abrazarte  
y salir corriendo  
hacia los cuatro vientos,  
no parar sino en la puerta  
de un hotel, de un baño público,  
de un cuarto de azotea ¿será posible?  
donde te sienta viva ¿para qué más?  
todo a mi alrededor es tan disperso,  
la ciudad es una loza enorme  
que se estrella en mi cara  
haciéndola de piedra.  
Los bolsillos no resistieron  
el restrego de mis manos  
y se han roto.  
¿En que punto estamos ahora?  
amada desconocida.  
¿Hasta cuando tus ojos  
dejarán de mirar profundamente  
el vaso y yo podré romper este  
desgarrador silencio?

Silvia Tomasa Rivera



## LA LLUVIA HA DEJADO UN OLOR A TU PIEL

a Guadalupe Hernández  
si me recuerda . . . . .

*“Amo tu desnudez porque desnuda  
me bebes con los poros.”*

Roque Dalton

*Llueve en el centro de la rosa  
si se le toca con los dedos más tibios  
de la noche.*

*Suave y meticulosa flor nacida en los confines  
de tu piel.*

*Exuberante y torpe cabellera flotando a tu espalda  
o papalote sostenido por el hilo que hoy invento.*

*Agil, blanda y encarnecida seda que me protege de  
los frios, ¿acaso es tu piel?*

*Recuerdos que gritan tu nombre sin maltratar  
el plumaje de las aves.*

*Recuerdos de la gacela que danzó en mi pecho, de la  
luciérnaga que iluminó mis laberintos de ternura.*

*Cantos de niños llegan desde lo oscuro  
de tus ojos.*

*Ojos cayendo como lluvia sobre tu piel que languidece  
escueta.*

*Cicatriz que dejó el viento en las alas de los  
pájaros por dormir a destiempo.*

*Ciprés llorón por la ausencia de las aves.*

*Noche de lluvia que anuncia un cataclismo en  
la vertiente de dos cuerpos, lluvia que anuncia  
el desborde de los rios por la impaciencia  
de sus aguas.*

*Catástrofe, destrucción. . .*

*Es el fin del mundo, es el nacer del mundo para  
dos cuerpos que quedaron amandose en medio de la lluvia.*

José Morales Hernández

## ALUCINO

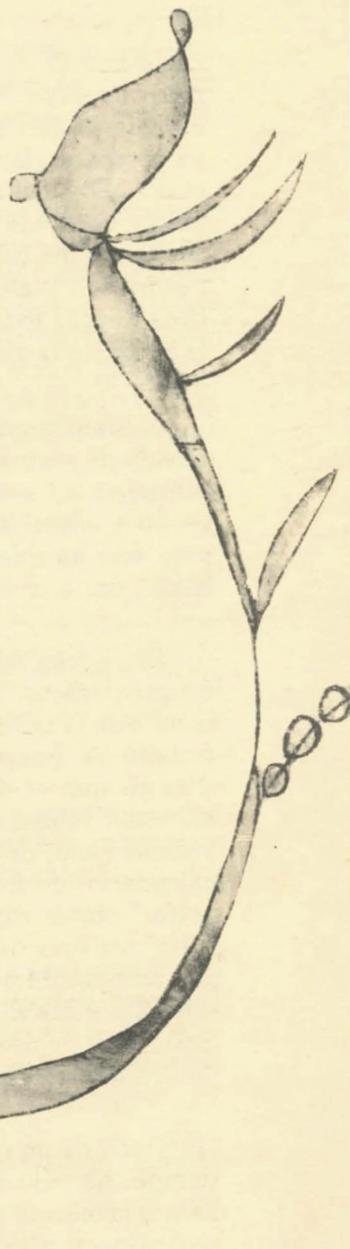
*Las nubes cuelgan como peras en el horizonte  
mientras el campo cultivado mece su melena  
hacia donde lo reclina el viento:  
la paz de la cosecha nutre su calor  
en el humor perlado del rocío sobre los frutos*

*La nuca polvorienta del paisaje surge  
del terreno  
estirando las raíces que se clavan  
en la tierra  
y las rocas las retoman y enloquecen  
con las lluvias respetuosas que  
acarician los retoños del maíz*

*Más allá del aristarco verde  
un río se estira con flojera  
bajo el valle luminoso  
repartiendo como pan de anís  
su autoridad a cada sedimento;  
los estratos dan de sí  
uno por uno  
los avíos que el semen necesita  
para sacudirse el niño  
que nos ve desde el futuro*

*Como el río en sus valvas  
la noche declama en el surco  
el himno de la suerte  
por tener  
en lugar de la miseria  
la fruta que le expropia la  
ciudad  
redionda a la distancia*

César Arámbula



*Las palabras de* . . . antecedente de la cuarta categoría. Triángulo de tres picos en cuyo interior se encuentra un ojo con la mirada fija. Delta donde el agua se detiene para llamarte dama, demonio, dios de un pensamiento ya perdido. ¿Dime cuál era la parte del aire que respirabas en esta habitación? ¿Dime si alimentabas todavía con átomos de materia experimentalmente conocida tus tanques pulmonares? Me di cuenta de que *las palabras de* tu madre fueron ciertas. Te advirtió que una noche podía robarte la respiración y ahogarte con mis brazos y en desmesura gritar que fuiste víctima de una extraña enfermedad, que hacía calor y en ese caso la cobija es la asesina o la almohada que no te dejaba hablar.

Sabíamos que el veneno se escapa por la boca pero siempre existe una válvula de seguridad que advierte del peligro. Una precaución que se debía tomar para frenar a las manos que se escurrían por el cuello, tocaban el pecho y advertían que todavía la máquina trabaja. El reloj cuenta la vida pero ésta ha sido estafada con un año. El corazón espera. . . la muerte no tiene prisa.

Esa noche falló *la palabra de* auxilio que no llegó y creo que debemos setirnos felices. Para mí fue mejor pensar que ya no existes. Empezar a creer que la indiferencia nos podía alimentar con cucharadas de rutina. He tratado de imaginarte diferente en medio de la duda. Recordar aquellos días en que el deseo me hacía saltar como coyote herido. Días en que anhelaba probar las altivas uvas que te colgaban de los pechos y, ante un intento vano, decirte que la madurez no se alcanza midiendo el tiempo en calendarios de humo, que estabas verde y verde no te quería ver. Esos días preferí comer rojas manzanas y perder un cielo que me tenían prometido. Tuve que orar después en el altar de Nuestra Señora, virgen y mártir. Imagen sacralizada que apareció por un milagro entre la roca. El peregrino se arrodilló e inició contigo la mística rutina. Una danza de los sentidos y un girar, girar de dos extraños. El diluvio no se hizo esperar y nos sumergimos en la miel de éste nuestro estanque de casados.

Trato de no olvidar los días que rencorosamente le íbamos quitando al tiempo. El odio de las manos se repetía estrangulando un papel que gritaba por la falta de esperanza: semana número cuarenta y uno, de un octubre recordado u olvidado. Doscientos setenta y siete días transcurridos, faltan por transcurrir. . .

La estupidez se nos iba de las manos y era preciso retenerla. Era el tiempo en que todo se reducía a ver volar tus manos. Contemplar un cielo repetido para soñar en que todo era ilusión. Se oían nuestras voces en un lecho adormecido y yo te incitaba a copular como especies en vías de extinción. La tarde fue como un eco o una melancolía abúlica, pero el alma estaba en su primer orgasmo.

Y estábamos ahí, a un lado de la imagen de un cristo que siempre le llamaste dios. De su cuerpo ensangrentado me culpabas a mí, a mí que había violado tu forzada candidez. Y el cristo quedó mudo ante la ausencia de nuestro cuerpos y hoy perecerá clavado por los siglos de los siglos. Y es que el nudo de nuestros cuerpos no resolvió el enigma del movimiento pendular y el amor se fue. La oscilación entre el ayer y el hoy porque no se sabe que sucederá mañana. Te alejabas lentamente y yo quieto te veía. El murmullo del mar creció y traté de correr por tus arenas. Era como un barco de papel que en el naufragio se perdía. Los canales de tu rostro, llenos de sudores por ésta nuestra agonía sin fin, no pudieron contener el agua de los ojos e inundaron el cuerpo y yo temí morir ahogado.

La luz iluminaba nuestras sombras, los dos buscándonos estábamos. Todo silencio. Un ruego. Tratábamos de forzar el amor hasta lo más profundo. El peso de la noche nos cayó de golpe. La esfera que cubría el cielo se hizo plana y los cascabeles se quedaron como manchas de salitre por el techo. Me doy cuenta que la luna se ha tragado a las estrellas y vomita tu presencia a cada instante.

*Las palabras de. . .* que vende el tiempo me anuncian simplemente que tú ya has muerto. Un minuto se evadió del tiempo y quedamos como estatuas de sal y el cuerpo yerto. La resurrección de los vivos entraban por el sueño de los muertos.

Mensajera de todo mal no toques a la puerta. La casa se encuentra sola y aunque me obligues a gritar nadie me puede oír. Tal vez deba tomar el alimento que germina en el frasco invisible de la realidad y callar. No puedo hablar ya que la noche se hizo para dormir y soñar y no conocer las noticias que el periódico inventó para su edición de la mañana.

Sergio Gabriel Gamero



1276

URGENTE

Querida cuadro:

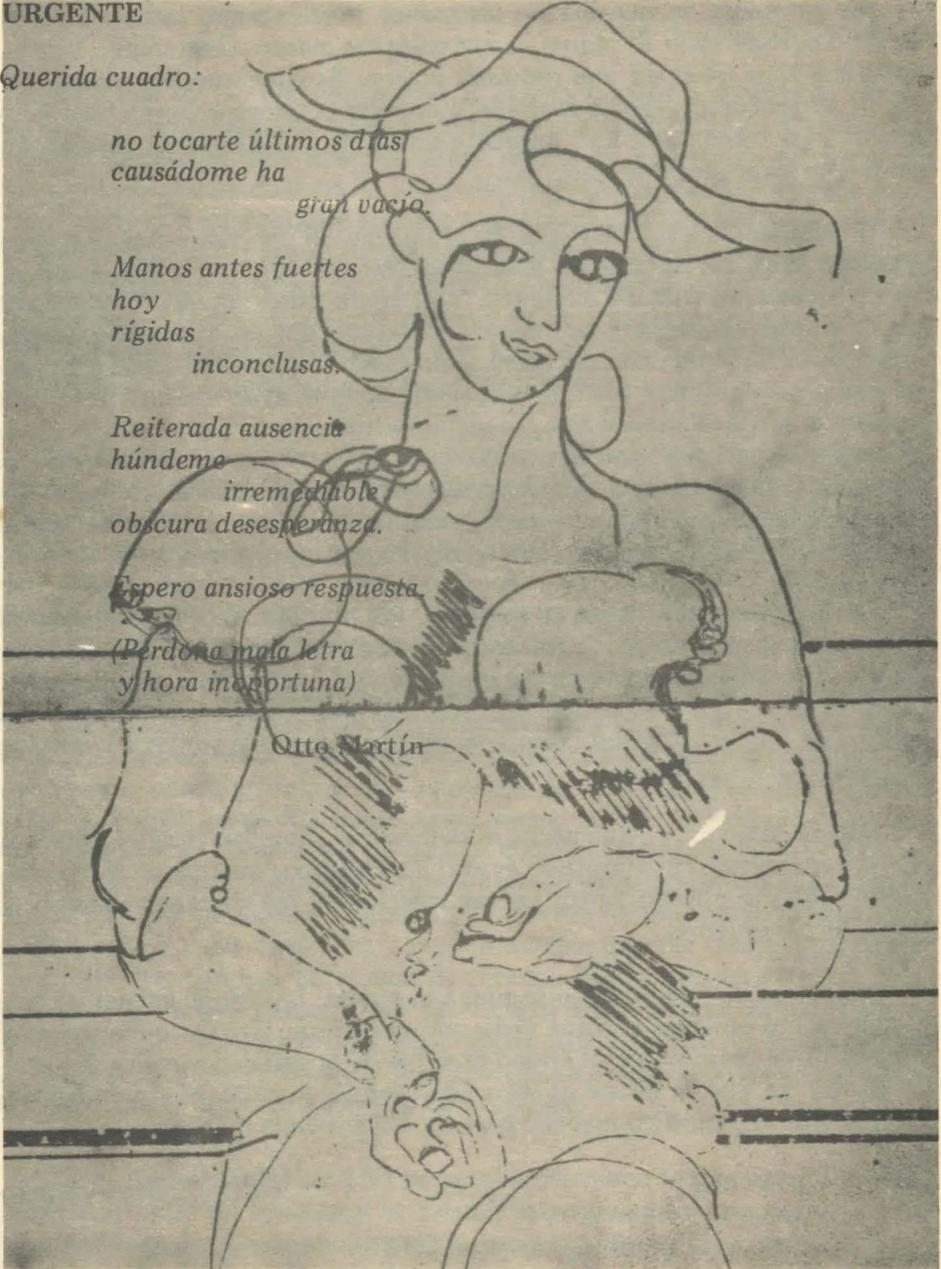
no tocarte últimos días  
causádome ha  
gran vacío.

Manos antes fuertes  
hoy  
rígidas  
inconclusas.

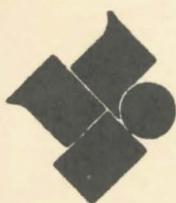
Reiterada ausencia  
húndeme  
irremediable  
obscura desesperanza.

Espero ansioso respuesta  
(Perdona mala letra  
y hora inoportuna)

Otto Martín



\* Del poemario *Con pies de plomo*, en prensa, Editorial Penélope



Montessori  
de Coyoacán

Montessori de Coyoacán

Ortega # 14

Coyoacán

Cuarto de bebés - 3 meses a 2 1/2 años

Casa de los niños - 2 1/2 a 6 años

Taller - 6 años a 12 años

T.E.554-87-32



el parnaso de coyoacán, s. a.

av. f. carrillo puerto n. 2

tel. 554-22-25

- +++825 Emile Zola  
LA JAURIA
- + 828 Jean Paul Sartre  
LAS MOSCAS
- +++830 E. H. Carr  
LA REVOLUCION RUSA  
DE LENIN A STALIN,  
1917, 1920.
- ++831 León Felipe  
ANTOLOGIA POETICA
- +++832 De Daniel Defoe a  
Edgar Allan Poe  
ANTOLOGIA DE CUENTOS  
DE TERROR
- +834 Jean-Paul Sartre  
LA PUTA RESPETUOSA  
A PUERTA CERRADA

ALIANZA TRES

- 67 Emilio García Gómez  
El mejor Ben Quzman  
232 págs.
- 68 E.M. Forster  
UN VIAJE A LA INDIA  
408 págs.



alianza editorial  
mexicana

José Morán 93 1-a México 18, d. f. / tel. 5-16-71-08

libros-discos-café-galería  
**garnori**  
miguel ángel de quevedo 128/130 tels. 548 19 90 / 550 18 84

